



La Rambla, las Ramblas

# El hedor del puerto

## Guía secreta de la Rambla

Director del proyecto: Carles Guerra  
**Barcelona en blanc i negre, revisitat**

Director del proyecto: Carles Guerra  
**Ocaña 1973-1983: accions, actuacions i activisme**

Comisarios: Máquina P.H. / Pedro G. Romero

**Frederic Ballell. La Rambla**  
LA VIRREINA CENTRE DE LA IMATGE BARCELONA

La Rambla, 99  
Tel. 93-316-10-00  
www.bcn.es/virreina-centredelaimatge  
Hasta el 24 de mayo

**Jordi Bernadó y Massimo Vitali**  
**La Rambla.In/Out.**  
Barcelona

ARTS SANTA MÒNICA  
BARCELONA  
La Rambla, 7  
Tel. 93-567-11-10  
www.artsantamonica.cat  
Hasta el 27 de junio

**05 Peter Downsbrough: 'I, Y, AND'**  
coproducción de La Virreina y Angels Barcelona

**06 Massimo Vitali: 'Plaça Catalunya'**

## MERY CUESTA

Las Ramblas son objeto de atención por parte de dos de las instituciones artísticas más activas de la ciudad, Arts Santa Mònica y La Virreina. Esta acción paralela bien puede deberse a una voluntad de acercamiento a la ciudadanía, dado que ambos equipamientos han sido renovados estructuralmente hace poco y tienen que darse a conocer. Y qué experiencia hay más común al público barcelonés que La Rambla, o más exactamente, Las Ramblas: la suma de cinco tramos que dan cuerpo una pasarela vermiforme y emblemática.

Cuatro exposiciones propone La Virreina alrededor de un emblema. El recorrido principalmente fotográfico arranca en la bisagra entre los siglos XIX y XX con las imágenes de Frederic Ballell, planea por las instantáneas nunca vistas de Xavier Miserachs (1962-64), se sumerge en la figura del artista Ocaña (1973-83), y culmina en un epifanía de lecturas y materiales de cronología diversa titulada *Guía secreta de La Rambla: Instantáneas del carrer*. Entre las cuatro exposiciones despliegan un paraguas bastante completo en lo que a la imaginaria sobre Las Ramblas se refiere. Porque vamos a hablar de eso: de imaginaria.

La muestra de Frederic Ballell es la ocasión de escarbar en los prolegómenos del fotoperiodismo español. Portorriqueño llegado por

mar, Ballell retrata la vida cotidiana de Las Ramblas alrededor del concepto de trabajo: vendedores ambulantes, barrenderos, músicos, quiosqueros... La memoria primigenia de una ciudad siempre queda registrada a través de las actividades gremiales como metodología de orden social. Esta representación costumbrista despierta la nostalgia de un espacio urbano realmente público. Las fotografías de Ballell tienen algo de confortante y ofrecen la singularidad de ser contactos originales de negativos ennegrecidos. Lo dicho: el pleistoceno de la instantánea.

Dentro de La Virreina nos topamos con las otras tres exposiciones; de ellas entresacamos dos hitos posteriores en la representación de Las Ramblas. Por un lado, la imagen oficial que construye Xavier Miserachs. Se muestran los contactos que desestimó en su selección para el libro de 1964 *Barcelona en blanc y negre*; Miserachs es especialmente afinado en el retrato de la masa aglomerada que conforma la intrahistoria catalana. Por contra decorativa y moral, nos encontramos en la sala contigua abundante material referente a la circunstancia más fotogénica de Las Ramblas, la que tiene que ver con los escándalos del Barrio Chino: prostitución internacional, meublés, adicción, *burlesque* hispano. Serían los flujos de extranjeros —especialmente soldados de la ma-



rina— los que moldearan la porteña zona a medida de sus apetitos voraces. Intelectuales y clases adineradas descenderían atraídos por el espectáculo del vicio. Las Ramblas se internacionalizan y se rompe el pacto hasta el momento respetado entre espacio público y privado: lo instintivo se exhibe a plena luz del día. Este momento de deterioro es, sin embargo, el más fulgurante desde el punto de vista creativo que ha dejado impreso la Rambla. Y digo impreso porque se nos da de comer, no sólo a través de las míticas fotografías de Colom o Esteve, sino también a través de las informaciones periodísticas (gaceticillas como *La linterna*, escandalos couché de *Triunfo* o *Interviú*). Las Ramblas cacareadas por el amarillismo, un disparadero que más que perjudicarlas, las mitifican.

La cuarta exposición está dedicada enteramente a una excepción, la figura de Ocaña, cuya presencia se justifica —desde el punto de vista del imaginario— por el paseo legendario Ramblas abajo vesti-

## El paso al color en la representación de la Rambla supone un punto de inflexión emocional

do de folklórica y enseñando el culo. No hay duda de que a la obra de Ocaña, revisitada desde ópticas estrictamente actuales y relativas al género, puede dársele carrete, como de hecho se le da en la exposición, bien apuntalada con largas parrafadas. Ocaña hizo de Las Ramblas su escenario, pero se echa de menos la mención a otras figuras, individuos concretos (destacados de la masa trabajadora de Ballell, de la intrahistórica de Miserachs, o de la pintoresca del Chino) que se han empadronado estéticamente en este lugar de paso, como la Monyos, el Sheriff de Las Ram-

blas, o esa señora folklórica que sale en el programa de Toni Rovira.

Esta exposición también abre al abanico para fotografías contemporáneas y nuevas producciones sobre Las Ramblas de la mano de diferentes artistas. Parece que el color y el vídeo no le acaban de sentar bien a Las Ramblas: resultan bastantes relatos de denuncia y flota un nosequé de irrelevancia, por similitud al bombardeo de imagen digital al que estamos sometidos. La internacionalidad que el turista aporta hoy todavía no nos gusta y le vemos como un rinoceronte baboso pisando las lechugas de nuestra huertecilla. El apego por el imaginario de Las Ramblas no evoluciona a la misma velocidad que la regeneración del paisanaje: preferimos las imágenes en blanco y negro. El paso al color en su representación supone un punto de inflexión emocional.

También en color son las representaciones que ofrece Arts Santa Mònica; la apuesta del tándem de fotógrafos Bernadó-Vitali es sugerente, ya que entienden esta vía como un conducto a dos velocidades: otra vez los exteriores pateados por la masificación turística, pero en contrapunto a los interiores de los edificios, reductos congelados en el tiempo. Llegados a este punto, reivindicar un gran ausente en la imagen que de Las Ramblas se tiene y conserva, y que, a la postre, es quien las hace diferentes de cualquier otra calle principal: su mar de fondo que es su puerto. El puerto, sobreentendido pero evadido en las representaciones, es la vía por la que se han colado los responsables de la imagen más divulgada de Las Ramblas, primero los pobladores del Chino, el guiri antiestético hoy. Es ese hedor que proviene del puerto lo que confiere su auténtica e intransferible personalidad. Ya lo ha intuido el artista Peter Downsbrough en su vídeo producido por La Virreina. Sin puerto no hay Ramblas. |